

*Yosef Veira*

EL ESPEJO

*HA MARÉH*

הַמְרָאָה

Buscando el reflejo de D'os



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en [www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)

### **Colección Cábala y judaísmo**

EL ESPEJO (HA MARÉH)

*Yosef Veira*

1.ª edición: noviembre de 2022

Maquetación: *Isabel Also*

Corrección: *M.ª Angeles Olivera*

Diseño de cubierta: *TsEdi, Teleservicios Editoriales, S. L.*

© 2022, Yosef Veira

(Reservados todos los derechos)

© 2022, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: [info@edicionesobelisco.com](mailto:info@edicionesobelisco.com)

ISBN: 978-84-9111-930-2

Depósito Legal: B-17.088

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

*Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

## ÍNDICE

Agradecimientos. . . . .	11
Prólogo. . . . .	13
I - El Espejo . . . . .	15
II - Crisis y Or . . . . .	19
III - La noche de los espejos . . . . .	21
IV - Entre poesía y matemática. . . . .	25
V - Alma de Fuego . . . . .	27
VI - Aquello que eres, aquello que debes hacer . . . . .	29
VII - Dinos cuánto lo deseas. . . . .	31
VIII - Santifica y corrige, corrige y santifica . . . . .	33
IX - La Verdad que no se dice. . . . .	35
X - La vida que se come . . . . .	37
XI - <i>Or y Sitrá Ajrá</i> . . . . .	39
XII - <i>Tu Or es nuestra Or</i> . . . . .	43
XIII - Rasgar el velo . . . . .	45
XIV - El trato . . . . .	47
XV - Caminos de Justicia . . . . .	49
XVI - La rosa y el perfume . . . . .	53
XVII - Expansión y restricción . . . . .	57
XVIII - El mal al principio, el bien al final . . . . .	61
XIX - La casa del sol poniente . . . . .	67
XX - El sarcófago . . . . .	69
XXI - La Justicia del justo. . . . .	71
XXII - Mi alegría, mi deleite. . . . .	73
XXIII - La gente elige. . . . .	75
XXIV - Forma, explicación y emoción . . . . .	79

XXV - El Salón de las Estrellas . . . . .	83
XXVI - La sed del Alma herida. . . . .	85
XXVII - El momento verdadero . . . . .	89
XXVIII - El maestro siempre está loco . . . . .	93
XXIX - El <i>Derej</i> de arriba y el <i>Derej</i> de abajo, la trampa del bien y el mal . . . . .	97
XXX - El Árbol de las Vidas y el Árbol del Conocimiento del Bien y el Mal . . . . .	101
XXXI - El <i>raáh</i> («mal») que hace crecer al mundo. . . . .	107
XXXII - Libertad o muerte, Canaán o Mitzraim. . . . .	111
XXXIII - La intimidación de la Luz . . . . .	115
XXXIV - Eres la <i>ionáh</i> en el cielo de la <i>teshuvá</i> . . . . .	119
XXXV - ¿Dónde está tu <i>jaláh</i> ? . . . . .	123
XXXVI - La lejana tierra del exilio . . . . .	127
XXXVII - El Aliento de Elohim . . . . .	133
XXXVIII - Plegarias espontáneas . . . . .	137
XXXIX - Las penas y las desgracias . . . . .	141
XL - Gobierna las Aguas. . . . .	147
XLI - <i>Lojem Or</i> («Guerrero de Luz»). . . . .	149
XLIII - <i>Tefiláh Shel Tzadik</i> («Plegaria del Justo») . . . . .	153
XLIV - ¡ <i>Aní Toráh!</i> («¡Soy Toráh!») . . . . .	163
XLV - Los Tres Caminos. . . . .	169
XLVI - La brecha entre dos mundos . . . . .	173
XLVII - <i>Maguen shel tefiláh</i> («el escudo protector de la plegaria») . . . . .	177
XLVIII - <i>Maguen shel Daat</i> («el escudo protector del conocimiento») . . . . .	183
XLIX - <i>Pronóstico y profecía, emitir o recibir</i> . . . . .	193
L - Del espejismo a la revelación. . . . .	201
LI - <i>Sod Hamaréh</i> («El Secreto del Espejo»). . . . .	205

A mis maestros, espero no decepcionaros.

A Esther, mi alma gemela.

A todos los que amo.

*A Hakadosh Baruj Hú.*

Como en el agua el rostro contesta (refleja) al rostro  
así el corazón del hombre (refleja) al hombre.

*Mishlé/Proverbios, 27:19*

La alegría inefable de la Experiencia Divina crea la pasión  
del aprendiz y forja el entusiasmo del maestro.  
Todo maestro es, en definitiva, un aprendiz poseído  
por el amoroso deseo de otorgar lo recibido.

YOSEF VEIRA.

## Agradecimientos

Agradecer forma parte de la vida de todo místico o aspirante a serlo. En verdad, cada día que uno consigue levantarse de la cama con la salud y la alegría suficientes para enfrentarse a la vida, ya es motivo de agradecimiento. Al mismo tiempo, agradecer puede no ser una tarea fácil cuando las circunstancias nos parecen menos favorables.

En ese caso, tengo un truco: agradezco tener a los amigos que transforman los momentos duros en momentos de aprendizaje. Justamente, un puñado de ellos ha participado en la lectura, corrección y mejora sustancial del libro que ahora tienes en tus manos. Su Luz ha acrecentado mi Luz. Que esa Luz haga crecer la tuya. Permíteme nombrar a aquellas personas que, directa o indirectamente, forman parte del apoyo logístico necesario para que esta obra esté contigo.

A mis grandes amigas y alumnas Susana De Marco, Batia García, Déborah López, así como a mi alma gemela Esther Blengini, un profundo gracias. Cuando todo se puso oscuro, vuestra Luz estuvo allí para mí. Una mención muy especial para todos aquellos que han dado su tiempo para opinar y corregir este humilde texto, ¡que el Eterno os recompense vuestra generosidad!

A todos los hermanos kabalistas, que son demasiados para nombrarlos a todos, pero a los que he identificado muy bien en mi corazón, por animarme con amor en este viaje.

A mis alumnos y discípulos, por obligarme a abrir puertas dentro de mí, que nunca se habrían abierto de no ser por ellos. Muchas gracias.



A mi querido hermano del camino y gran maestro Mario Sabán, quien siempre me estimula a seguir a pesar de todo y a favor de todos. Gracias, porque me ayudaste a redondear una idea que ahora tiene más posibilidades de germinar en el corazón de aquel que lea este libro.

Por último, a mi editor, Juli Peradejordi. Que un autor tan prolífico y un maestro como tú confíe en mi obra es un honor que me emociona profundamente. Espero no defraudarte.

Para todos, mi eterno agradecimiento.

*Kol hahavá!* ¡Todo el Amor!

YOSEF VEIRA

## Prólogo

Estoy emocionado al escribir estas líneas. Agradecido con el autor de la obra de elegirme para esta difícil tarea de «abrir» las profundidades del alma de mi amigo Yosef.

*El Espejo* es fruto de la madurez del autor; sin embargo, es el subtítulo el que revela la intriga del contenido que el lector encontrará en sus páginas: «Buscando el reflejo de Dios». En su primera obra, *El Camino*, el autor, con cierta exaltación, nos guía por las trampas satánicas de toda su búsqueda espiritual, pero en este libro no hay tiempo que perder, ya conocemos el camino y estamos trabajando abriendo el surco de nuestra existencia. No obstante, ahora aparece el espejo, que nos impone otro desafío. Como le advertí a mi amigo Yosef Veira cuando lanzó su primer libro, ahora no podrá dejar de escribir, porque la escritura es para algunas almas un camino de redención.

Si en su primera obra apareció la búsqueda, con el espejo descubrimos a un autor que acelera y desacelera porque conoce muy bien las curvas del camino, las calles sin salida, las avenidas suntuosas pero inútiles, y los pequeños senderos que nos otorgan la felicidad interior. Cuando define al Tzadik («justo»), dice que «es un ser despiadado con todos esos atajos, con todas esas evasiones, esas excusas que forman parte de su lucha interna». Reafirmo la conclusión de mi amigo Veira sobre lo que debe realizar todo aprendiz de sabio: ser consciente de los atajos que está recorriendo para no perder su tiempo y su energía, y así,

al final de sus días, no sufrir porque tuvo valentía de escoger el camino de su vida.

Entusiasmo y alegría, estrategia y disciplina, valentía y reconocimiento de nuestras imperfecciones, delimitación y flujo, materia y energía, lo femenino y lo masculino, la contracción y la expansión, el bien y el mal, y un aprendizaje constante... Cuídate lector de que el espejo que crees haber encontrado no sea un espejismo. Tampoco pienses que existe un solo espejo, porque, frente al *Ein Sof*, existe infinitud de espejos que se modifican constantemente, y tu alma debe entrenarse en la dinámica de conocer esas infinitas variaciones, y entonces, cada espejo no es para contemplarte, sino para que tu alma lo traspase. La última trampa del espejo es tu pretensión de verte en él. Todo espejo es un velo y, si llegas a mirarte en él, es el ego que rechaza tu evolución. El problema del espejo es que te deja con la sensación estática de lo que estas contemplando.

En el espejo no debes verte a ti mismo, porque entonces te encuentras ante el espejismo de un velo. Cuando veas a Dios detrás del espejo y tu «Yo» se disuelva, entonces comprenderás que has logrado percibir el espejo real del Infinito.

Felicitaciones a mi amigo Yosef por su «camino», por su «espejo» y por todos los libros que escribirá en el futuro para derribar los velos de nuestras almas.

Desde el corazón, tu hermano,  
Mario Saban  
En Sefarad en el mes de Elul de 5781

# I

## El Espejo

Ya hablamos del *Derej*.

El Sendero ya se ha trazado delante de tus ojos, ya que hemos mirado el mapa y empezado la marcha. Basta ya de hablar sobre el Camino, es hora de caminarlo. Sólo me escucharás si te mueves, de manera que aprieta el paso si no quieres perderte las palabras que te hacen falta. La Verdad se mueve, el Universo Manifestado es movimiento.

Pero tiene que ser ahora. Si vas a empezar, debe ser ahora. Mañana será tarde; la fecha religiosa será tarde; el portal energético será tarde. No hay fecha ni momento propicio. Esperar es como jugar a detener la rueda del Cosmos. Tú y tu *ratzón*, tu voluntad, tú y el ahora: no hace falta nada más.

¿Sabes cuánto tiempo tienes?

La perfección del ahora reside en que, de todas las cosas que te podrían arrastrar tras de sí, la única que te importa es *ésta*. Mirarlo todo y entender que esto y sólo esto es lo que realmente vale la pena y que vas a hacerlo ahora. El compromiso sacraliza el ahora, lo viste con ropajes de un lujo inconmensurable.

¿Recuerdas todo lo que has dejado atrás? Personas, costumbres, recuerdos... ¿Eres capaz de girar el rostro y contemplarte en un pasado lejano o cercano como a un extraño al que has abandonado en alguna estación lejana, a una hora desconocida, en la penumbra del tiempo? Te ves. Sé que te ves.

Estabas allí y ahora estás aquí, y, al mismo tiempo, estás aquí y allí. Todo está unido, como en un hilo extraño, a veces siniestro, en ocasiones maravilloso. Éste es el tiempo que vives, un tiempo que ya no reconoces ni entiendes, porque pasado, presente y futuro han adquirido otro significado.

*Ha Derej* hace tiempo que te ha elegido. Uno no elige el Sendero, sino que el Sendero lo elige a uno. Pero eso ya lo sabes. Muy a tu pesar lo sabes, así que no voy a aburrirte describiendo tu día a día. No juegues, defínete a ti mismo definiendo la profundidad de tu decisión.

Miras a los lados y ves las señales de tu promesa. Te miras al espejo y vislumbras las cicatrices de tus sacrificios. Eres valiente, sabes que el tiempo de la vacilación ha terminado, sobre tu cabeza los tambores anuncian la batalla.

Oh, *Ha Maréh*, El Espejo, ese terrible instrumento capaz de las crueldades más impensables. Contemplar el Sendero es para los que *aún* no han empezado a caminar. Para los que ya han empezado el Sendero, todo es caminar por él. A ellos se les tiene reservado el Espejo. No hay Sendero sin Espejo, ni Espejo sin Sendero: es un contrato duro, ineludible.

Cuanto más caminas, más reflejos de ti encuentras. Cada tanto la imagen es diferente. El Espejo no devuelve *lo que quieres*, sino *lo que eres*, o, mejor dicho, la porción soportable, la que se te concede estudiar sin volverte loco hasta el punto de querer saltar por una ventana. Ya es tarde para retroceder y lo sabes. ¿Para qué seguir con remilgos innecesarios?

Los del Camino Angosto aceptamos este artilugio, este reflector de nosotros mismos, devolviendo cada arruga, cada pliegue y, con ellos, la historia que se sostiene en cada marca. Contamos esos signos como los anillos de un árbol cuentan las sequías y las inundaciones, las carencias y las abundancias, lo bueno y lo malo.

Apretamos los dientes y nos lanzamos al pozo de brea que debemos transformar en un manantial de aguas cristalinas. Eso es lo que nos distingue de los que hablan o juegan a caminar. Nosotros caminamos, ya no jugamos. No te rindas, convierte tu victoria en inevitable.

No sé quién eres, pero sí sé qué quieres. Has venido hasta el *Maréh* («Espejo») empujado por un deseo que se impone a todos los demás deseos de tu vida: encontrar el reflejo de D'os.

Ya nos enseñaron los sabios que sólo podemos aspirar a eso, a deleitarnos con Su reflejo. No nos es permitido alzar los ojos directamente a Él, salvo que quisiéramos ser aniquilados por Su Santidad. Se guardan relatos sobre justos que desencarnaron sólo por sentir el éxtasis de Su Presencia. Como estás aquí y soy yo quien sostiene esta superficie pulida delante de ti, es mi deber advertirte de que la mirada actúa en ambos sentidos, tal como dijo Nietzsche, evocando la observación del abismo y la oscuridad. Por la misma regla, al observar la *Or* («Luz»), ésta también te ausculta. El examinador es así examinado. Al buscar el reflejo del Boré («Creador», בּוֹרֵא), inevitablemente se creará un reflejo en ti. Todos acabamos convirtiéndonos en aquello que contemplamos, recuérdalo. Si tu mirada sólo sabe detenerse en la iniquidad, la revancha, lo negativo, entonces te impregnarás de esa clase de emanación. Si, por el contrario, tu vista se enfoca en la bondad de la Creación, cada día de tu vida será un paso hacia la redención.

La *Or* es maravillosa y terrible a la vez. Enfrentados a la magnitud de Su Grandeza, solemos caer con el rostro hacia el suelo, apabullados y temblorosos. Es lo que se llama «temor a D'os», que no tiene que ver con el miedo, sino más bien con el desborde emocional que proporciona una experiencia más allá de toda posibilidad de gestión humana. Por ello, para que no te sientas en soledad, pongo mi espejo junto al tuyo. Soportaré a tu lado el terror de la verdad, la desesperación de lo que nunca llega y la angustia de la incertidumbre. Así, tomados de la mano, tú y yo conseguiremos, con la ayuda de D'os, elevarnos por sobre todas las incomodidades, sobre todas las penurias y obstáculos, y, antes de darnos cuenta, seremos capaces de ver que ya no hay Sendero, sino que *somos Sendero*.

*Ha Maréh* («El Espejo») es visión certera y también apariencia. Que todas las engañosas apariencias se disuelvan y dejen paso a la contemplación de lo verdadero.

Amén ve amén.

## II

### Crisis y Or

De alguna manera, lo que dicen los maestros sobre los portentos espirituales no sólo es cierto, sino que es una versión resumida, filtrada y escueta de lo que pasa cuando tu Alma accede a la Luz. Hay un antes y un después de la iluminación. Es la cosa más dulce y más amarga que una persona puede experimentar.

Una vez que la *Or* entra en ti y se afianza, comienza a crecer como el musgo en el muro de un castillo. Poco a poco, día a día, si alimentas su condición, el musgo se transforma en una poderosa enredadera que va destrozando sin piedad las gruesas paredes de tu antigua realidad. Dentro del castillo sientes que todo se desmorona: hay polvo, ruidos espantosos y la amenaza del colapso flota en el ambiente.

La iluminación es así de estricta. Si alguien dice que está iluminado debe mostrar la crisis con la que la ha pagado. La crisis puede durar días, meses o años, todo depende del tamaño de la grieta, de la brusquedad del cambio en nuestro interior, de la distancia que se ha creado entre lo que fuiste ayer y lo que eres hoy. Es un tiempo horrible en el que, como un soldado que huye de la destrucción, sabes que no puedes volver a tu antiguo territorio, a tu viejo yo y, al mismo tiempo, deambulas por los desoladores páramos cubiertos por las nieblas de la incertidumbre, convertido en un paria, en un ser sin hogar.

Las referencias que tenías se consumen en una llamarada violenta. Nadie puede regresar a esas cenizas y encontrar algo habitable. Mien-

tras tanto, el viaje hacia tu nuevo territorio es doloroso: casi en la completa desnudez, con armas oxidadas, tu corazón famélico llora por un hogar que no encuentra.

Aguanta. Eleva tu plegaria y entrégate a Su Amor y a Su Voluntad. Purifícate en la aceptación. Si lo haces, si tienes el suficiente coraje y rebeldía, si prefieres morir antes que volver a ser lo que eras, entonces la crisis habrá dejado tu *kli* de un tamaño capaz de albergar toda la Luz que tu nueva identidad requiere.

Como en las películas de espías, en las que se le da una nueva identidad al agente secreto, así se te otorgan credenciales nuevas para una vida nueva. Tu *tikún* cambia, el *karma* cambia, todo cambia; al principio, sutilmente; luego, de manera rotunda. Al igual que medio grado de deriva en el curso de un barco puede acabar en varias millas de desvío, del mismo modo tus circunstancias se alteran cuanto más pasa el tiempo. Por eso, asegúrate de que ese medio grado sea medio grado hacia la Luz.

Una crisis existencial no indica que haya habido iluminación, pero la ausencia de ésta crea dudas sobre la veracidad de un estadio iluminativo. No existe la *Or* gratuita.

No hablaré aquí de los síntomas de este estado porque no quiero interferir en tu camino. Quienes hayan traspasado el umbral sabrán perfectamente por qué no lo hago y la responsabilidad que se me impone.



### III

## La noche de los espejos

Es la noche. La madrugada se deshace dentro y fuera de ti. Poco a poco, los fragmentos de eso que sueles llamar realidad se intercambian y adquieren otro lenguaje. Necesitas otro lenguaje, pero no lo encuentras, porque esa realidad que está fuera y también dentro; es Eterna, y, justamente porque es Eterna, te resulta desconocida.

Sólo fragmentos captados de manera caprichosa o milagrosa –quién sabe– llegan hasta la pantalla de tu mente. Eso es lo Eterno hablando desde otro sitio. Tú aún estás sumergido en el tiempo: los años, los días, las horas, la medida de lo que tiene sentido. Pero el sentido se va perdiendo y, con él, el armazón mismo del tiempo. Tú eres tiempo aún, no posees el lenguaje de lo Imperecedero. Pero no desespere. La Eternidad necesita una costumbre. Poco a poco, los segmentos de lo desconocido se filtran, se disuelven como terrones de azúcar dentro de la carcasa que formaste durante... ¿cuánto? ¿Una vida?

Esa carcasa, en la que has puesto todo lo que has creído importante y verdadero se va tornando cada vez menos relevante y, por lo tanto, cada vez más permeable. Así, esos paquetes de información caen sobre ti cual terrones... y los absorbes. Se meten en tu realidad y la desarman poco a poco. Se filtran y luego la corroen desde dentro. Las *klipot* se rompen así, desde dentro, como el polluelo que perfora la cáscara, ansioso de vida.

Las roturas duelen, pero los terrones dejan un dulzor que todo lo cura. Esa dulzura proviene del propósito. ¿No recuerdas acaso cuando

no tenías explicaciones, cuando estabas solo ante la nada y te amenazaba el caos y su idea terrible de un mal aleatorio? Eso que ahora te da alegría y te protege como un escudo es el propósito. Ahora eres un ser explicable, sientes en tu corazón la precipitación de lo Verdadero borrando lo falso, imposibilitando el mecanismo de la mentira, de la peor mentira, que es la de engañarse a uno mismo.

Otra vez el Espejo; parece que la noche tiene debilidad por él. Instalado justo sobre El Camino, parece que lo interrumpe. Sin embargo, si observas, *Ha Derej* continúa dentro del propio Espejo. Es un reflejo, sí, pero continúa ¿verdad? Los ojos te dicen que va hacia delante, mientras que la mente te dice que va hacia atrás.

¿Qué dice tu corazón? Dice que estás hecho de lo que hay en medio, de la ilusión de lo que parece ir hacia delante y del recuerdo de lo que te trajo desde muy atrás. Por eso la noche es tan importante, por ese momento en que todo se silencia y deja un espacio para reclamarle a tu vida un sentido. El Espejo es como ver la ecuación del día, el resultado matemático de lo que has hecho y lo que has abandonado. Meditas. Oras. Acaricias el éxtasis. Tampoco falta la frustración y, a veces, también te topas con la soledad. Pero es una soledad falsa. Es el pasamontañas con el que el yo intenta ahogarte en su sentimiento separatista, intentando venderte la idea de que cuando nadie está a tu lado estás solo. ¿No has estado solo mientras estabas acompañado por otros? La soledad, con o sin gente a tu alrededor, desaparece en su sentido negativo en cuanto conectas con la Realidad que trasciende el límite de tu cuerpo y tu pensamiento individual. Una vez enchufado a la red de todo lo que vive y late, tanto visible como invisible, no puedes sentir la soledad salvo haciéndote trampas a ti mismo.

Miras el reloj, sientes el ritmo descendente de tu cuerpo. Tienes esperanzas. Esperanzas en que el sueño traiga instrucciones. La noche, un momento antes de sumergirte en esa sexagésima parte de la muerte, se inunda de esperanza. Esperanza en un día nuevo, en un nuevo comienzo, en la posibilidad de reiniciar el algoritmo de tu vida, de limpiar el código de tu sistema operativo, de vaciar la papelería de reciclaje.

La noche sabe a vacío tierno, a abandono cálido, como el abrazo de una madre en la que se puede depositar todo lo que se es y todo lo que se ha intentado ser. Es un campo donde germinan sueños, premonicio-

nes, profecías. El sueño es otro Espejo, igual que el de la vigilia, sólo que en éste la Luz no rebota, se deja *atravesar* por ella, se hace Puerta y recuerda a la letra *Dalet*, la escotilla que te permite salir a buscar los trozos que te faltan de ti mismo.

Aprendí a beberme el aire de la noche. Hago una copa con mis labios y la dejo entrar a bocanadas. Desde el balcón de mi humilde casa, que se hunde igual que la proa de un barco en la penumbra, aspiro hasta embriagarme. Noche, luna, estrellas, el sonido que se oculta en el silencio. Luego, totalmente narcotizado, me despido de la vida, sin saber si reapareceré al otro día. Entonces, horas después, el *Modé Ani*, la plegaria con la que das gracias por el regalo de un nuevo día. «Rey Grande y Eterno», dices, con tu ser aún a medio camino entre un mundo y el otro, «gracias por devolverme mi alma».

La noche es un juicio, un trozo de *Geburáh*, y la mañana, su veredicto. La noche te enseña que nada te pertenece, ni siquiera tu espíritu. Paradójicamente, por eso mismo, todo te pertenece, porque ¿acaso no perteneces a todo?

## IV

### Entre poesía y matemática

Descubres que sólo la poesía consigue invocar a lo Eterno, a lo Verdadero. ¿Cómo podrías explicar, si no, lo que ves, lo que oyes y lo que sientes cuando conectas con la *Or* («Luz»)? La alternativa sería usar una compleja fórmula matemática, una abstracción algebraica tan inmensa, tanto, que no hubiera cerebro humano que pudiese enfrentarse a ella.

La llaman poesía, pero tú sabes que más bien se trata de un intento desesperado por dar testimonio de todo eso que te transforma, y, al intentarlo, resulta inevitable crear Belleza. Ahí está, inexplicable y contundente, una tímida versión de la gran *Tiferet*, que a veces quiere salir pero no puede y, si es posible, nadie, salvo tú, la entiende.

Así es la belleza y la condena del iluminado, cuya alma se deleita en compartir, pero acaba comprendiendo, no sin dolor, que lo más hermoso que alguien puede conocer resulta ser intransmisible.

## V

### Alma de Fuego

A veces respiras y se forma un hueco en tu interior. Pero en lugar de sentir vacío, sientes expansión. Algo rompe los límites del yo. Algo rompe los límites de tu emoción. Algo rompe la frontera que es tu piel, que no es otra cosa que la alambrada que marca ese territorio que crees separado de los demás. Todo se detiene. ¿Quién eres? ¿Qué eres? «Soy deseo –contestas–. Mi nombre, el nombre de mi alma, es el nombre de un deseo. Soy el Alma de Fuego llamando a la puerta». «*¡Ani Nishmat HaEsh Dafiká BeDelet!*».

אני נשמת האש דפיקה בדלת

## VI

### Aquello que eres, aquello que debes hacer

El momento de recepción de lo Sagrado es el resultado de la combustión de ti y tu voluntad, que es cuando te conviertes en una flor de pétalos dorados abriéndose a la *Or*. Empiezas a comer *Or*, a respirar *Or*, a flotar en *Or*. Tu dieta ahora es de Luz y tu ánimo sube o baja a medida que vas encontrando más o menos aperitivos de ese *maná* que ocasionalmente se nos concede. Esto es lo que deseas, esto es lo que te hace feliz.

¿Qué nos hace felices? Hacer todo aquello que nos conecte con lo que *somos*. Enfrascarnos en otras tareas resulta en un envenenamiento lento y cruel. *Descubrir* lo que has venido a hacer es una parte de la tarea. *Hacerlo* es la otra parte. Sólo si cumples esto tu vida habrá valido la pena. Si te enfrascas, por miedo o prejuicios en objetivos que no son tuyos, la habrás desperdiciado. ¿Tiene sentido la existencia del martillo pretendiendo ser una tijera o una cuchara? Encontrar nuestro sentido es encontrar la propia esencia de nuestra vida. Deberás conocerte a ti mismo. ¡No puedes rechazar ese desafío! ¿Cómo, si no, disfrutarte, amarte, corregirte, purificarte?

## VII

### Dinos cuánto lo deseas

¿Qué vienes a buscar, caminante? Aquí no se da nada gratuitamente. Ésta es la tierra del acero y el fuego, de las almas rotas que han intentado cruzar la Puerta sin estar preparadas. ¡Muéstranos tu tributo, háblanos de tu deseo! ¡Oh, tu deseo lo es todo, caminante! Pero te advierto: si buscas algo para ti y sólo para ti te irás apaleado y con las manos vacías.

¿Cuántos sitios has explorado, cuántos mapas has ajado entre lágrimas, buscando el camino verdadero? ¿De cuántas falsas *yeshivot* has escapado, con los oídos llenos de palabras huecas y lisonjas baratas, a cuántos rituales has sobrevivido sin dormirte en el sueño de la manada? ¡Muéstranos tus fracasos, háblanos de tus heridas y frustraciones! Sólo el flagelado por la verdad merece nuestro respeto y nuestra atención. Desnúdate, libérate de esos harapos; la desnudez no es una vergüenza, la miseria de alma sí. Grita fuerte, caminante, ahora que eres guerrero, sé la voz del fuego y el canto del agua. ¡Ríndete y te daremos las armas, oh, corazón temeroso de D'os, oh, mente sedienta de Or! Lo que te damos no te pertenece, pero es tuyo lo que recibes cuando lo das. ¡He ahí tu salario!

Llevas un escudo del material más duro del Universo, forjado a base de lingotes de Luz y oscuridad. Dolor y éxtasis, victoria y derrota, tu fuerza inquebrantable sale del conocimiento binario. Por ello, conoces el Tercer Sendero, la flor que crece en el medio.

Portas en ti la Vida y la Muerte; lo blanco y lo negro forman tu estandarte y, al verlo, los guardias te ceden el paso y los ancianos goznes de las ancianas puertas chirrían para ti. Porque ya lo dijo el gran maestro: «El poder está en el que asciende».

Tu Luz es más fuerte que el lodo en el que fue sumergida, es una Luz probada y redimida, una Luz que nada ha podido someter. ¡Ni siquiera las inclemencias que tu negligencia le han acarreado a tu Alma! La *Or* de aquel que asciende, del que renuncia al Infierno para abrirse paso hasta el Cielo, es una *Or* invencible, y por eso las sombras huyen sumisas ante la visión de tu espada. ¡Eres el fuego que sale del corazón del justo! ¡Elévate, crece, hónrate y hónranos! ¡Que tu lucha te dé un lugar entre el pueblo de los iluminados! Juntos elevaremos una alabanza que retumbará en cada rincón del Universo, en cada ángulo de los tiempos presentes, pasados y futuros, que se alzarán hasta el trono mismo del *Atik Yomin*, nuestro Amado Anciano de Días. Amén ve amén.



## VIII

### Santifica y corrige, corrige y santifica

Ciertas ortodoxias espirituales marcan como puros o impuros ciertos objetos, personas o lugares. Pregúntate: «¿Está Hashem, a pesar de haber fundado el Universo, imposibilitado para habitar en ciertos sitios? ¿Se ha autolimitado el Santo Bendito Sea, prohibiéndose a Sí Mismo el ingreso a partes de Su Propia Creación?».

Yo creo que no. Creo que las partes más alejadas de Su Luz han sido estratégicamente diseñadas para que nosotros, sus criaturas, actuemos como sus emisarios, lo imitemos llevando *Or* allí donde su presencia es poca o nula. Lo que no es santo es porque aún no ha sido santificado. Lo que no haya santificado *Hakadosh Baruj Hú* es para que lo santifiquemos nosotros.

Allí adonde vayas, sé Su paladín, su mensajero, fuente de Amor y Misericordia. Todo acto amoroso nace del óvulo fecundado de la *kavanáh* («intención»). ¿Qué lo fecunda? El deseo de adhesión al Creador, *devekut*. Sólo un acto que intente imitar a Hashem es un acto amoroso, porque todo acto amoroso siempre provendrá de Hashem.

No pidas a los Ángeles lo que tienes que hacer tú. En tus correcciones, en tu *tikún*, está la fuente de la elevación individual y colectiva. La corrección del mundo, el *tikún olam*, empieza en ti cuando te purificas y se acaba en ti cuando te niegas a dirigirte a la Luz. Un alma que se detiene, detiene a todas y cada una de las que caminan y, a veces, tiene que encargarse de lo que las otras no hacen. Recuérdalo. Sé valiente.

## IX

### La Verdad que no se dice

Lo que se experimenta más allá de eso que llamamos «normal» proviene de un sitio donde nuestro lenguaje resulta tan útil como usar una piedra para cazar un tiranosaurio. Los místicos nos hablan en códigos y los sabios desarrollan una hermenéutica que nos permite traducir dichos códigos, pero siempre nos quedaremos a medias. Con las palabras intentamos adueñarnos de una idea, volverla maniobrable, cercana. Pero la naturaleza misma de las *sefirot* hace que ese intento resulte engorroso y muchas veces inútil. Debes comprender que lo verdadero no aparece en los libros; se *menciona*, pero no *está*. El perfume de la flor nos recuerda a la flor, pero no es la flor. El *mekubal* sugiere, espolea al lector, pero lo Verdadero no está ahí, está en lo que pasa *dentro de ti* cuando esas palabras te conectan con alguna facultad interna que provoca un chispazo. A ese chispazo lo llamamos «revelación». La revelación, independientemente de su tamaño o importancia, es el desgarro momentáneo de la membrana que nos separa del Mundo Invisible. Ese desgarro, la mayoría de las veces, dura unos pocos segundos, pero aun así, deja una huella profunda en nosotros. En ese corto lapso de tiempo, nuestro ser físico y, con él, el lenguaje, intentan apropiarse como mejor pueden de la información que se ha recibido.

Un texto iluminado lo es por su alto contenido de *Yesod*. *Yesod* es el fundamento de la conexión, es quien porta el perfume que te embriaga y te lleva hacia la flor. Es tu deseo, tu pasión —que no es otra cosa que

el impulso copulativo de lo terrenal con lo Divino, de *Mayin Nukvin* con *Mayim Dujrim*, de las Aguas Femeninas con las Aguas Masculinas—, lo que te lanza hacia la experiencia de la flor misma. Si no haces eso te quedarás oteando los perfumes en los cruces de caminos, sin dar un solo paso.

La pasividad no te ayudará. Los pergaminos describen el camino, pero no te dicen todas las cosas que encontrarás en él, como una guía turística no te previene de todas las experiencias, sólo te dice lo que vale la pena hacer.